



Por una Iglesia sinodal

Comunión, participación, misión

Apertura de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

Subsidio litúrgico
para el celebrante

XXIX Domingo del tiempo ordinario

Domingo, 17 de octubre de 2021



© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

La celebración de apertura de la fase diocesana del sínodo *Por una iglesia sinodal. Comunión, participación, misión* es única, y se hace por el obispo diocesano utilizando el material de este folleto.

No obstante, para que los fieles se hagan más conscientes de la importancia de este acontecimiento y para que quienes no toman parte en la apertura diocesana se puedan unir espiritualmente a ella, se ofrece este subsidio, que puede utilizarse, en todo o en parte, en las eucaristías del domingo XXIX del tiempo ordinario en las parroquias o comunidades cristianas.

Con permiso del obispo puede utilizarse el formulario *Por el concilio o el sínodo* (Misal Romano, Misas y oraciones por diversas necesidades, Por la santa Iglesia, 5, p. 1005).

Las lecturas han de ser las del domingo XXIX del tiempo ordinario.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: *¡Sálvanos, Señor Jesús!* (CLN, A 14) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada del XXIX domingo del tiempo ordinario (*Sal 16, 6. 8*):

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme.

O bien, si se celebra la misa por el concilio (*Col 3, 14-15*):

Por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones.

SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

**La paz, la caridad y la fe,
de parte de Dios Padre
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.**

℟. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

Hermanos: en este domingo vigésimo noveno del tiempo ordinario, la Iglesia nos anima a seguir a Jesús recorriendo el mismo camino que hizo él: en el amor, la humildad y la obediencia a Dios. Dentro de dos años, en octubre de 2023, se celebrará el sínodo de los obispos, que es una reunión de una representación de los obispos del mundo entero, donde se reflexionará sobre la importancia de que toda la Iglesia camine unida —eso es lo que significa la palabra «sínodo» desde las claves de la comunión, la participación y la misión. En este domingo se abre en las diócesis de todo el mundo, y también en la nuestra, la fase preparatoria diocesana de este sínodo de los obispos. Por eso, queremos unirnos espiritualmente a nuestro obispo y a todas las diócesis del mundo y pedir por los frutos de este tiempo de gracia que se abre para toda la Iglesia.

ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramamos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:

Tú, que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

R. Amén.

HIMNO

A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA (si se celebra la misa XXIX del tiempo ordinario)

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

DIOS todopoderoso y eterno,
haz que te presentemos una voluntad solícita y estable,
y sirvamos a tu grandeza con sincero corazón.

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

℟. Amén.

ORACIÓN COLECTA (si se celebra la misa por el sínodo)

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

SEÑOR, guía y protector de tu Iglesia,
infunde en tus siervos
el espíritu de inteligencia, de verdad y de paz,
para que conozcan de todo corazón lo que te agrada,
y, una vez conocido, lo pongan por obra con toda energía.

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

O bien:

OH, Dios, que cuidas con misericordia de tu pueblo
y lo gobiernas con amor, concede el espíritu de sabiduría
a cuantos encomendaste la misión de gobierno,
para que tu pueblo sea conducido
a un mayor conocimiento de la verdad
y crezca en la santidad que te agrada.

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PROFESIÓN DE FE

Acabada la homilía se hace la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

A Dios, nuestro Padre, que con amor rige los destinos de su Iglesia, presentemos confiadamente nuestra oración.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Para que Dios dé su gracia, ilumine con su Espíritu y revista con su fuerza al santo padre el papa Francisco e ilumine a los pastores y fieles en esta fase diocesana del Sínodo de los Obispos que hoy comienza. Oremos.
2. Para que con sabiduría y prudencia la Iglesia sepa actualizar el mensaje de Cristo según las necesidades de nuestro tiempo. Oremos.
3. Para que los pueblos y naciones de la tierra progresen en la solidaridad, la paz y en toda clase de bienes materiales y espirituales. Oremos.
4. Para que los pobres y los humildes encuentren en la Iglesia y en cada cristiano una mano tendida a su sufrimiento. Oremos.
5. Para que nosotros y todos los hijos de la Iglesia, participando en la medida de nuestras posibilidades en la preparación del próximo Sínodo, crezcamos en la comunión y en la caridad, caminando juntos con los ojos fijos en Cristo. Oremos.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

BENDICE, Dios y Padre nuestro,
a tu siervo el papa Francisco,
a los obispos, sacerdotes y diáconos,
a los religiosos y a todos los fieles,
y concédeles caminar juntos en la comunión mutua,
la participación de todos y el ardor de la misión.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Si se utiliza la misa *Por el concilio o el sínodo* se dice la plegaria eucarística I de las que pueden usarse en las misas por diversas circunstancias («*La Iglesia en camino hacia la unidad*», Misal Romano, p. 620). Si se utiliza el formulario del domingo XXIX del tiempo ordinario es aconsejable utilizar el prefacio VIII dominical del tiempo ordinario (Misal Romano, p. 481).

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: *¿Cómo pagaré al Señor?* (CLN, O 21) u otro canto apropiado.

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN (si se celebra la misa XXIX del tiempo ordinario)

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

SEÑOR, haz que nos sea provechosa
la celebración de las realidades del cielo,
para que nos auxilién los bienes temporales
y seamos instruidos por los eternos.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN (si se celebra la misa por el sínodo)

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

TE rogamos, Señor misericordioso,
que el alimento santo que hemos recibido
confirme en la verdad a tus siervos
y los mueva a procurar la gloria de tu nombre.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

BENDICIÓN SOLEMNE

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:

**Dios, Padre de los astros,
que iluminó las mentes de sus discípulos
derramando sobre ellas el Espíritu Santo,
os alegre con sus bendiciones
y os llene con los dones del Espíritu consolador.**

Rx. Amén.

**Que el mismo fuego divino,
que de manera admirable se posó sobre los apóstoles,
purifique vuestros corazones de todo pecado
y los ilumine con la efusión de su claridad.**

Rx. Amén.

Y que el Espíritu que congregó en la confesión de una misma fe a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas os conceda el don de la perseverancia en esta misma fe, y así podáis pasar de la esperanza a la plena visión.

Rx. Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

R. Amén.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Antes de concluir la celebración se puede rezar la oración al Espíritu Santo que se utilizará durante el proceso sinodal.

**Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.**

**Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.**

**Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.**

**Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.**

**No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.**

**Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.**

**Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.**

DESPEDIDA

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

Anunciad el Evangelio del Señor.

Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.



LIBROS
LITÚRGICOS
Conferencia Episcopal Española